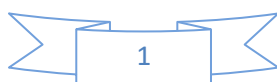


# POEMAS VESPERTINOS

JOSE RIOS

-SALTA-





Al Doctor  
**EDMUNDO DEL CERRO**  
Y  
A la memoria de  
**RAUL BRIE**

# PROLOGO

**“Hay que aconsejar el trabajo, el esfuerzo, el pulimento para llegar a la sencillez, a la claridad. Los más encarnizados ‘limadores’ del estilo son los que mejor consiguen dar la impresión de la espontaneidad”.**

(De la correspondencia de Daniel Ovejero)



**Poemas Vespertinos** su autor, José Ríos ha dado cima a una larga tarea

creadora. Y no lo digo porque con ello concluya su obra (ni mucho menos) sino porque este ceñido libro es un intento logrado de síntesis que sólo se hace posible luego de transitar por los intrincados caminos de la literatura, dejando de lado ciertas argucias que se aprenden con la frecuentación del oficio.

Porque no todo es literatura en literatura. O sea que no basta con la habilidad con que se asimilan y practican las lecciones que nos empeñamos en memorizar, sino que existe un punto principal: la sensibilidad para hacer que la misma palabra tenga mayor o menor textura por lo que expresa o significa en el conjunto de las demás palabras.

A menudo el ornamento innecesario, la recargazón, conspiran contra la respiración que un poema debe tener para sentirlo vivo y palpitante. No niego de este modo que el hecho retórico que en algunos casos produce efectos desencadenantes cuando, en el linde de lo sinfónico, los diversos instrumentos confluyen en plena exaltación. En poesía podemos tomar como módulo de ejemplificación el memorable y en este sentido casi insuperable “Alturas de Machu Pichu” de Neruda para no ir más lejos.

Pero abundan también y con demasiada asiduidad los coros que, utilizando la receta, desafinan hasta convertir en intolerable la grandilocuencia, el entrechocar de tantos términos prestigiosos de antemano.

José Ríos comprende aquí, volviendo a la sencillez con que fluye esta poesía suya, que sin exorcizar mitos ajenos puede contemplar morosamente su naturaleza, la naturaleza que alrededor del poeta sigue dictándole al oído el secreto de cada día en la dimensión humana normal. Sabe que el alto magisterio de Antonio Machado señala sendero por los que se puede ir a pie, por tierra firme, divagando en las cosas eternas.

El paisaje también participa de ese estado de alma cuando se ha metido profundamente dentro de uno. Y pienso en esto porque alguien podría observarle en este nuevo libro un tono descriptivo que sin duda existe; pero quiero yo reparar a la vez en la identificación, en el sacudimiento que se trasunta cuando el hombre y su contorno se confunden en una misma vibración interior.

En su anterior producción se trasluce, debajo de la piel del poema, una suerte de leyes de geometrización que como en la plástica rigen el movimiento de volúmenes y colores. Se le imponían así en forma muy visible periodos rítmicos a los que tan proclives fueron modernistas y neo-románticos (sobre moldes en general octosilábicos, endecasílabos y alejandrinos). De la influencia de esta tendencia última proviene el autor y se acerca particularmente a Manuel Castilla. Ambos incursionan hermanados y de manera simultánea en la letra de proyección folclórica que, de por sí, responde a bien recortada pautas musicales.

A un tiempo, algunas modalidades de la primera etapa de Castilla se hacen palpables en las inflexiones que se registran en el fraseo estrófico. Pero sobre todo se encuentra afinidad en el lenguaje común que ejercitan y en la tesitura temática que uno y otro emplean, originada en la transferencia poético-musical: personajes del hacer popular con nombres y apellidos, ocupaciones manuales características de la región, motivaciones conflictivas del orden social, algún elogio celebratorio de figuras históricas o anónimas llevadas a una categoría mítica, etcétera.

Pareciera que ese ámbito explorado con distinta suerte y que produjo en su momento un estremecimiento innovador en ciertos niveles artísticos sensibles a una difusión masiva, se fue debilitando con otras voces menos firmes.

Ahora Ríos, después de haber labrado con paciencia y buena mano el material de tantos sueños, se coloca frente a una ecuación que sin forzar su literatura con especulaciones imprevistas, le depara excelente resultado.

No pretende una premeditada originalidad sobre la base de elementos que nunca antes ha trabajado. Y prefiere, sin abandonar su línea de siempre (ni desmentirla), aligerarse de signos que se hicieron convencionales por el uso que le dieron los cultores de la versificación en cadena, tras de los iniciales creadores.

Si bien la cadencia no se pierde (siempre estará persiguiéndose por dentro) se advierte en estos versos algo semejante a un deseo de dejarse llevar, para que el objeto o el accidente referencial quede al margen.

Por otra parte hay momentos en que lo monocorde de determinados metros poéticos que ya vimos que eran habituales, desaparece. El movimiento de las estrofas quiebra entonces su simetría como si quisiera librarse acaso de alguna vieja costumbre como una necesidad de romper cierta uniformidad. Y, en ese desequilibrio armónico, se establecen otras relaciones subterráneas que sacuden la mansa superficie.

°No importa que haya restos de palabras y aún una cita explícita de Jaime Dávalos en su composición que titula justamente "Golondrinas". Todo eso pertenece a un mundo en que José Ríos ha participado y no es privativo de fulano o mengano; está en el terreno de la intertextualidad como aseguran los catedráticos de hoy. Lo importante es que asoman en este libro matices novedosos, una concepción en su caso inédita. Se baja el volumen para dar una sensación intimista, una ternura distinta. Su visión de la vida prosigue siendo real y concreta aunque envuelta en una magia tenue que no lleva intención de sorprendernos: "En el sosiego inicial de la penumbra/ que alisa los rastros/ se duermen parados los caballos".

Así este buen José, carpintero también en sus mocedades en que solía transpirar garlopa y serrucho en su taller instalado en una antigua casa sobre la Plaza Belgrano, continúa sus labores para acercarnos sus **Poemas Vespertinos**. Quizá sea este su libro más unitivo, más convincente, escrito con nobleza como su condición de ser amasado con el barro que su propia tierra se lo exige

**Raúl Aráoz Anzoátegui**  
**Limache, Salta, abril de 1991**

...  
***Y allá sobre las torres de la aldea  
de luz crepuscular se dora el cielo***

**Juan Carlos Dávalos**

**ISBN: Ediciones Mojotoro**

**Hecho el depósito que marca la**

**Ley N° 11723**

**POEMAS VESPERTINOS**, Libro de José Ríos, se terminó de imprimir al finalizar el Otoño de 1991, en los talleres de: “Artes Gráficas S.A.”, Caseros 1551 (4400) Ciudad de Salta República Argentina.



# POEMAS VESPERTINOS

# Paisaje

**E**nmarcado en mi ventana  
hay un paisaje que cambia  
de paisaje.

Primero el sol  
o la luz que huye,  
luego el verde subido y el ocre  
o el casi amarillo de los polvaredales;  
los desiertos tonos  
que se asientan leves  
en las ramas de los árboles,  
y el correr del agua que desaparece  
cuando más avanza  
la tarde.

# erepúsculo

**7** Hay una hora, un tiempo, un rato  
donde se detiene el día;  
y aunque no se detenga  
es real su maravilla.

# eaballos


Al Dr. Ricardo Lona

A la distancia, en la tenue claridad,  
sumergidos en las brumas del ocaso  
los caballos,  
y la luna colgada en su creciente  
de sombra y de metal  
iluminado.

Hay un olor a humedad sobre la tierra  
y un color de cuajada sobre el lago.

En el sosiego inicial de la penumbra,  
que alisa los rastros,  
se duermen parados los caballos.

## *Cielos*

h, que cielos  
los de las tardes de octubre.

Cielos de terciopelo, azules,  
vacíos y absolutos  
o plisados de nubes.

Cielos que se ausentan  
cuando aparecen los astros  
y por la vía láctea suben.

Inmensidades celestes  
que atardeciendo se escurren,  
que se van con el gris hacia el luto  
de los ocasos de herrumbre.

## Calma

Transparente  
como una remota mantilla;  
callada, como una fuente vacía,  
esperando la noche profunda y estrellada,  
lejanísima;  
en las crestas nevadas del poniente  
la calma vespertina.

Apenas un soplo tolerable de frío  
se desliza  
por entre los ondulantes pajonales  
y las manadas cabrías.

Hay un temblor de niebla a la distancia  
y un rumor de arroyos  
en la escarchada brisa.  
En calma los sauces y los grillos  
y un anochecer de estrellas  
se avecina.

## Nubes

**E**n la perdida distancia  
un cúmulo rosado  
se alborota  
y de pronto, en el infinito,  
como una gota,  
la primera estrella que aparece  
nos asombra.

Pasan los minutos  
llegan las sombras  
y las nubes se alejan  
o se arrinconan  
remotas.

## *Pueblos*


**E**stos pueblos de casas olvidadas,  
sin visillos ni veredas,  
con sus llaves inservibles,  
rotas y oxidadas en sus puertas.

Esos pueblos perdidos, desahuciados  
con sus iglesias abandonadas y vacías  
y sus calles polvorientas.

Pueblitos con patios sin flores  
y jaulas abiertas,  
en los que las tardes grises  
por sus hendidias penetran  
sin que sus acostumbrados habitantes  
noten  
la meteorología de la tristeza.



## *Luna*

 Con sus cuernos de plata,  
la luna sentada en el oeste  
contempla alborozada  
el firmamento entero,  
de soles y galaxias,  
donde pasea creciendo en ocho días  
su gracia milenaria.

La luna no está sola,  
las hadas le acompañan  
y se ocultan con ella  
detrás de las montañas  
en el agónico resplandor que deja  
la tarde en retirada.

## *Golondrinas*

*“Brasita negra que lustra la oscuridad”. J.D.*

**E** como recortes de papel carbónico,  
sin dirección ni ritmo,  
como espantadas  
por el aire del estío,  
las golondrinas alegran el paisaje  
con sus vuelos distintos.

Se parecen a las hojas quemadas  
de lapachos ardidos,  
posándose inquietantes  
del telégrafo en sus hilos  
o cruzando jubilosas los mares  
o atravesando tímidas los anchos ríos.

(Sus alas teñidas de noche  
entre las mariposas y los vientos tibios)

# Rocío

**E**s verdad que en la hora oscura  
el rocío cae en la gramilla  
silenciosamente.

En él se recuestan las estrellas  
y desaparecen;  
es el que moja techos y sementeras  
hasta el final de los amaneceres.

Lágrimas sin llanto de la noche,  
aire transpirado, nieve disuelta  
y transparente,  
en sus formas de diamantes multiplicados  
gotean sus caireles.

# Pájaros

Apresurados vuelven a sus nidos  
por distintos caminos,  
escapando asustados de las sombras,  
del instante indeciso,  
con el temor que llevan  
por instinto.

Los pájaros los habitantes de aire y de la luz,  
tienen su vuelo fijo,  
cierran sus alas  
y callan sus trinos  
dejando paso a las luciérnagas  
y a los agoreros y lúgubres chistidos.

Los pájaros,  
pensativos y ariscos.

# Amor

Sólo ellos saben  
los secretos de la tarde;  
escuchan sus silencios  
sin darse cuenta  
ni apurarse.

Sólo ellos,  
que han hecho entrar al sol en la sangre,  
pueden sentir  
que al atardecer, el aire  
es un jazmín dorado  
invisible y fragante.

Sólo ellos,  
los amantes.

# 7ormenta

Las válvulas del viento  
se abrieron en los cerros lejanos  
y por sus cauces llega  
un fresco olor a lluvia.  
En el cielo, como espumas de topacio,  
nubes que se parten y se juntan.

Un relámpago formidable estremece  
y quema los términos del día  
y la tormenta se anuncia  
con bramido colosal de un trueno  
que rompe entonces su monotonía.

Se agachan las copas de los árboles,  
se sacuden las glicinas  
y bajo el fugaz aguacero  
del verano la tarde se eclipsa.

# Dios

**E**s Dios quien está en el silencio  
y ahí se siente cómodo.  
Su Divinidad se eleva en los extremos  
de los tiempos remotos.

Está dentro y fuera del día agonizante,  
pero está a su modo.

Quien sino Él, silencioso,  
en su invisible y celeste trono.

Dios es igual que el firmamento,  
inmenso, memorial y luminoso.

Creador de la vida y de las sombras  
siempre fue silencioso.

Él es la brisa o la quietud del mundo,  
sin sueños ni retornos.

En las profundidades de la noche,  
el astro que cruza por el infinito cosmos.

# Plaza

Un poeta romántico escribe  
en un banco de una plaza;  
sueña y piensa con palomas y bejucos  
en la plaza solitaria.

Su bienestar de versos  
sin dudas le acompaña  
y se deja estar entre la bruma  
y el desconcierto otoñal de la hojarasca.

Al poeta ensimismado, invulnerable,  
al dueño musical de las palabras,  
lo va cubriendo una penumbra de edificios  
y de violetas y rosas apagadas.

Lánguido y mustio su rostro,  
su cabellera lacia,  
y en sus manos un último poema  
escrito en el banco de la plaza.



# Ángelus

cuando llega a su confin el día  
y cansado se repliega,  
hay un toque de oración en las campanas  
y un ritual de frailes que congregan  
a recibir la noche y sus misterios,  
a sus ángeles oscuros, a la pena  
que oprime el corazón  
y ennegrece las piedras.

Una extraña sensación una congoja,  
un intento de llanto que se entrega,  
ponen en la hora puntual de la penumbra  
un miedo crepuscular de espera.  
En un turbio rincón del campanario  
los murciélagos sus paraguas aletean  
mientras se encienden las primeras luces  
pálidas y amarillentas.

# Anochecer en Salta

*“¿Quién, como si golpeará su corazón, despide con la campana al ángel de la tarde?”*

*Manuel J. Castilla*

Una lenta sombra que apaga el paisaje,  
el correr ondulante del río  
que desde las lejanas cumbres  
y los altos riscos,  
hacen al anochecer de Salta  
con sus nubarrones de noviembre,  
purpurinos.

La última luz, la postrera  
y el extenso fulgor perdido  
entre árboles impalpables,  
con un celaje opaco y lejanísimo,  
a la hora en que los huéspedes de la noche  
se desperezan. Cuando en sus laberintos  
las brujas sacuden sus melenas  
los búhos abandonan sus nidos.

A los lejos, la tarde es un espeso  
humo en retiro  
que da paso al cenit  
que comienza a poblarse de estrellas,  
como flores de nácar y platino  
de un jardín colgante y distinto.

Es cuando se ausentan las gitanas,  
el engaño multicolor de sus vestidos  
y el vuelo silencioso, indireccional  
de los pilpintos.

En la penumbra de la tarde quieta  
sólo el canto del agua y de los grillos;  
en las tinieblas que se acercan  
un total traspaso vespertino.

Desde el aire de la torre  
el tañido emocional de San Francisco.

# INDICE

<i>Prólogo</i>	4
<i>Paisaje</i>	10
<i>Crepúsculo</i>	11
<i>Caballos</i>	12
<i>Cielos</i>	13
<i>Calma</i>	14
<i>Nubes</i>	15
<i>Pueblos</i>	16
<i>Luna</i>	17
<i>Golondrinas</i>	18
<i>Rocío</i>	19
<i>Pájaros</i>	20
<i>Amor</i>	21
<i>Tormenta</i>	22
<i>Dios</i>	23
<i>Plaza</i>	24
<i>Angelus</i>	25
<i>Anochecer en Salta</i>	26